

El Minotauro soy.
Fuente: José
Ignacio Barros



El minotauro

Michael Hernández¹

Nadie comprendía a dónde había ido y cuando le preguntaban a la gente no entendían qué le había pasado a su suerte.

La última vez que lo vieron, dicen los ancianos que se escondía como moribundo bajo las sombras que el sol le robaba.

Atrás había quedado su portentosa fuerza y de antaño parecía su reputación.

Ya no se le veía esa seguridad que intimidaba a sus enemigos ni tampoco parecía estar bien después de su infortunio.

Teseo había llegado esa vez dispuesto a acabar con él, y se incrustó como hongo en su fortaleza y le robó a Ariadna.

Dicen los espíritus, que a veces me visitan en esta caverna de poca luz, que Teseo no acabó con el Minotauro como cuentan en el ágora los griegos, sino que decidió escapar al darse cuenta que Ariadna, su prisionera de la cual se había enamorado y Dédalo, quien era su amigo y confidente, lo habían traicionado.

Dicen que sus cuernos aparecieron cerca de las columnas de Heracles, también llegaron rumores que dicen que fue a Atenas y ofreció su vida como sacrificio a Zeus para vengar su traición.

Sin embargo, y en medio de tantas historias de marineros ebrios cansados de sus viajes de altamar, alguien afirma que el minotauro nunca se fue. De hecho, aseguran que jamás desapareció.

Porque, a pesar de todo,
Nadie se atreve a entrar en su laberinto,
Ni a usurpar su casa en Creta,
A pesar de que aún me persigan los espíritus y me pregunten si yo, el viajero, soy el Minotauro. ■■■

1. Psicólogo de la Universidad del Magdalena y especialista en Gestión en Procesos Psicosociales. E-mail: michaelhdez19@gmail.com